

**Las manifestaciones étnicas en la región andina,  
¿Es necesariamente el campesino étnicamente  
indígena?**

Para responder esta pregunta primero dejaré claro conceptualmente qué es campesino y qué es indígena. El concepto indígena hace connotación a una categoría sociocultural a diferencia de campesino que hace alusión a una categoría socio-económica. En este sentido, el indígena no realiza sus actividades necesariamente en el campo, en contraposición con el campesino siendo la producción de la tierra el sustento de su vida. En analogía con la actividad del pescador que es capturar peces del océano y llevarlos a tierra para su venta; la del campesino está relacionada intrínsecamente con las actividades agropecuarias, constituyéndose como su principal ingreso económico.

En este sentido, si seguimos deconstruyendo la estructura conceptual, entendemos que existen pequeños, medianos, así como grandes campesinos. Estos se encuentran relacionados con su nivel de producción, por lo tanto, es una categoría socio-económica. En consecuencia, no se puede hablar ni de pequeños, medianos, ni grandes indígenas, ya que es una categoría socio-cultural.

Sin embargo, encontramos una similitud ya que ambos conceptos (indígena y campesino) personifican a peruanos que ocupan áreas rurales, por consiguiente, ambos tienen como actividad económica la producción agropecuaria. Manifestándose a primera mirada una contradicción con lo expuesto en los párrafos anteriores, pero si se profundiza encontraremos una relación de implicancia, de modo que, un enunciado para ejemplificar sería: **“Los indios son campesinos, pero no necesariamente todos los campesinos son indios”**. Según esta lógica, la figura del campesino como actor económico social no puede desprenderse del campo, ya que dejaría de ser campesino, a consecuencia de que cambiaría su actividad económica y solo le quedaría su categoría social cultural: **indígena**.

A mi entendimiento las sociedades campesinas ya no son propiamente indígenas,

La comunidad antes de ser una institución derivada de un ayllu prehispánico contiene suficientes elementos estructurales productos del orden impuesto por la administración española como para señalar que las instituciones tienen un origen básicamente colonial. El trabajo de Arguedas sobre comunidades de España y el Perú propone esta afirmación a partir de su investigación específica, contribuyendo a corregir la percepción sobre la historia de las comunidades. (Urrutia, 1992, p. 10)

Observamos que el concepto de sociedades étnicamente indígenas se origina como un discurso desde nuestra proyección occidental hacia las sociedades campesinas, confundiendo las características de la vida social del campesino con la del indígena:

El auto-empleo extensivo (es decir trabajo familiar), control de los propios medios de producción, autoconsumo de la propia producción y diversificación ocupacional. Otra forma de presentarlo es mostrando cómo las condiciones campesinas de la vida productiva dependen y están confirmadas por el establecimiento de un eco-sistema y un equilibrio específico de la agricultura, producción animal y labores artesanales con un mayor interés en los cultivos que en las manufacturas. (Shanin, 1973, p. 13)

De esta manera queda el indígena relacionado con lo que respecta al trabajo del campo, las técnicas prehispánicas de tratado y producción de la tierra. Ejemplos asociados son los andenes y las terrazas en los andes, constituyendo una muestra de procesos de paisajes antropogénicos a gran escala para manejar los riesgos climáticos y accidentes geológicos, generando producción en relación con el medio ambiente de cada piso ecológico. Así mismo, algunas tradiciones parten de la cosmovisión del hombre andino, como el pago a la tierra o las creencias en relación de asociar ciertos males con algunos fenómenos naturales, por ejemplo: el hormigueo en la mano pronosticando cosas que sucederán y el mal de ojo.

Por otro lado, se debe profundizar el estudio de las sociedades campesinas peruanas en comparación con otras sociedades campesinas del mundo, como resultado se podría determinar a partir de sus diferencias, los aspectos socioculturales prehispánicos propios del indígena que han influenciado en estas sociedades.

Las pautas y tendencias de la organización política del campesinado han mostrado, frecuentemente, semejanzas en las diferentes regiones y países del mundo. En sociedades separadas por un abismo, tanto social como geográfico, se han podido establecer, sin embargo, comparaciones significativas en aspectos tales como sus sistemas de negocios y patronazgo. (Shanin, 1973, p. 14)

A partir de aquí se desprende la pregunta **¿cómo podemos identificar las manifestaciones étnicas en el mundo andino ya que como sabemos no necesariamente se encuentra arraigado al campo, además de identificarlas, como podemos segmentarlas adecuadamente en diferentes grupos?**

Es de esperarse que esta pregunta suscite el interés académico y abra paso al debate en torno a los criterios de identificación y cuantificación de los indígenas, yendo un paso más allá sobre los criterios “clásicos”: como “raza” y la lengua. Como sabemos, desde la época colonial el criterio racial fue utilizado en muchos censos, aunque ya se ha abandonado paulatinamente debido a la inexistencia de las llamadas “razas”, aún quedan vestigios como lo demostró en una pregunta el censo nacional del 2017:

Es así como el criterio lingüístico se convirtió en el principal referente para la identificación de las diferencias étnicas (y culturales en general). Sin embargo, el uso de este criterio, a fin de ser exhaustivo, requiere ser complementado con preguntas adicionales. No es suficiente la interrogante por el idioma materno o aprendido en la niñez, entre otras razones debido a la tendencia a la disminución del uso de los idiomas indígenas. Por ello, se utilizan preguntas complementarias, las cuales, al ser cruzadas con la pregunta por el idioma materno, permiten un reconocimiento más preciso. Entre estas preguntas adicionales se encuentran las siguientes: a) idioma hablado por sus padres y abuelos; b) idioma hablado cotidianamente en el hogar. (Pajuelo Teves, 2006, p. 37)

Estas dos formas de medir señalarían una perspectiva etnocentrista ya que “metería en un mismo saco” a todos lo que se consideran indígenas, sea por fenotipo racial o porque hablan el mismo idioma; siendo tan abasta esta región resultaría incompleta tales categorías para una adecuada segmentación étnica.

Es de esta manera que, en los últimos años, se utilizan criterios adicionales, según lo señala Ramón Pajuelo Teves en su obra, “¿Quiénes y cuántos son los indígenas en el Perú?”

- Autoidentificación o autoreconocimiento. Durante los últimos años, este criterio está siendo considerado con mayor frecuencia, entre otras razones debido al evidente incremento de la reivindicación de la pertenencia étnica en diversas regiones del mundo y

la constitución de movimientos indígenas. Para la consideración del autoreconocimiento étnico por parte de los organismos oficiales encargados de los censos, ha sido muy importante la labor de la OIT, sobre todo a través de la formulación del Convenio 169, el cual señala la importancia de dicho criterio.

- Ubicación geográfica. Este criterio permite complementar la información referida al uso lingüístico y al autoreconocimiento o autoidentificación, considerando la variable territorial estrechamente vinculada a la existencia de muchas poblaciones indígenas. Sobre todo, para los casos de comunidades y pueblos que, de manera consuetudinaria y de acuerdo a sus costumbres tradicionales, usufructúan determinados territorios o ecosistemas desde hace mucho tiempo.

- Rasgos fenotípicos. Este criterio se utiliza para los casos de poblaciones que mantienen características fenotípicas específicas, las cuales muchas veces constituyen una de las fuentes de su autoreconocimiento e identidad, sobre todo en ausencia de elementos como el idioma. Es el caso de muchas poblaciones afrodescendientes en distintos países, entre ellos el Perú.

Sin embargo, los aspectos culturales, como por ejemplo las tradiciones o el idioma que construyen etnicidad de un pueblo, no siempre son rígidos y responden más a un sentido de estrategias para el desenvolvimiento social. Por ejemplo, se da casos que en un territorio determinado pueden existir dos grupos con diferencias culturales, sin embargo, logran agruparse y defender lo que ellos creen que les pertenece como el cauce de un río en común por el cual iban a pasar unas tuberías; agrupándose e identificándose como una etnia que reclama sus derechos hacia el Estado. Por el contrario, también se despojan de sus costumbres como estrategia de inserción hacia otra sociedad, como en los casos hacia la transición urbana; el indígena o ex campesino que se inserta en la urbe como parte de un proceso migratorio pasa por una serie de cambios conductuales que según la teoría mostrada por Guy Bajoit.

Se deviene en que los individuos eligen una lógica de sujeto, las combinan o las cambian según los contextos. Sobre un fondo cultural dado, cada individuo dotado

de un cierto capital social, frente a las expectativas de los otros significativos (sus padres, sus profesores, sus pares), vive experiencias decisivas, es decir, momentos en que las tensiones existenciales que amenazan su identidad son particularmente fuertes, donde el sujeto es interpelado porque se encuentra gravemente amenazado y donde el trabajo de gestión de sí es especialmente importante y difícil. Es ahí y entonces que reorienta la construcción de su –yo-, teniendo en cuenta la idea de que el individuo se hace de lo que es y las tensiones existenciales que requiere manejar, remodela incansablemente su imagen de sí mismo, “elige” más o menos, inconscientemente, los rasgos que desea incorporar o integrar a su identidad personal y aquellos que desea ocultar o rechazar, aquellos que valora positivamente (que está o estaría orgulloso de ser) o negativamente ( que siente o sentía vergüenza de tener) (Bajoit 2008, p. 191)

Esta teoría se ve reflejada en las oleadas migratorias hacia la ciudad teniendo mucho que ver con las percepciones de la comunidad campesina, siendo en los años 80's uno de los ejes centrales de análisis:

- La comunidad de migrantes y las redes establecidas por las familias en su estrategia de inserción en la sociedad urbana.
- El pertenecer a una cultura diferente a la dominante, influye en los patrones de comportamiento social.
- Actitudes que van desde la mutua desconfianza hasta la discriminación y el desprecio.
- Las migraciones que llegaron a Lima entre los años 50 y 70 estuvieron estigmatizadas como “cholos” sinónimo de atraso e ignorancia.
- Es aquí en la urbe que el concepto indígena pasa a transformarse en la cultura del “cholo”.

Las prácticas de reciprocidad que se daban en las comunidades andinas eran reproducidas en Lima, pero sin el idealismo que se pensaba en los años 70, es decir, no había la ideología colectivista, sino más bien, recrea las prácticas de reciprocidad en un círculo más estrecho: familia, parientes, paisanos y amigos cercanos.

A reflexión, esto nos hace ver que no se trata de comportamientos de una supuesta solidaridad innata indígena, sino en estrategias racionales para progresar basándose en criterios de reciprocidad más que romanticismos en los que se sobrevaloraron conductas y valores supuestamente prehispánicos.

## Bibliografía

- URRUTIA, Jaime, 1992, “*Comunidades campesinas y antropología: historia de aun amor casi eterno*”, en DEBATE AGRARIO, N° 14, Lima: CEPES
- SHANIN, Teodor, 1979 “*Defendiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones*”, en AGRICULTURA Y SOCIEDAD, N° 11.
- BAJOIT, Guy, Antoinette, 2008, “*El cambio social, análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*”, SIGLO XXI, Madrid.
- ROSAS-BAÑOS, Mara, 2013 “*Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica*”, en POLIS REVISTA LATINOAMERICANA, N° 34.
- Pajuelo Teves, Ramón, 2006 “*Participación política indígena en la sierra peruana, una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales*”. Lima: IEP; Fundación Konrad Adenauer